

El Conflicto Interno de George Orwell en *Burmese Days*

Bárbara Fernández Melleda
Universidad de Chile

Abstract

This paper delves into the relationship between George Orwell's novel *Burmese Days* (1934) and the author's interest in sharing his views about Colonial Burma, particularly emphasizing his rejection of how the British empire and its citizens mistreated local people. Furthermore, John Flory, the main character of the novel pretty much resembles Orwell himself and, by the end of the novel, this character's suicide symbolises Orwell's impotence with regards to being more straightforward when it came to engaging in anti-colonial activism. Authors such as Christopher Hitchens and Raymond Williams, for instance, hold different views about the role of Orwell's writing and his life as an anti-totalitarian subject. The fact that the author addressed mistreatment, inequality and dominant policies is interesting and, at the same time, daring. Orwell's main achievement was becoming universal and everlasting, reminding us to keep our eyes open against prejudice and violence.

Keywords: George Orwell, *Burmese Days*, literature, literary analysis, cultural studies

El proceso de colonización europeo contemporáneo, el cual comienza a fines del siglo XVIII y se extiende hasta el siglo XX—y en algunos casos hasta hoy, tomando en cuenta, por ejemplo el dominio de ciertas potencias en el Caribe, como la francesa en Martinika—poseía la característica de ser muy dominante e imperialista. En la reflexión de cómo los europeos justificaban por qué ingresaban a un lugar ocupado y hacer de él lo que les convino, tomaron en cuenta algunos hechos que para ellos eran verdades absolutas y naturalizadas, dentro de las cuales se encuentran:

1. El colonizado es salvaje y necesita educación. En este sentido, el Darwinismo Social fue el sustento ideológico de gran parte del proceso¹.

¹ Si bien la teoría darwiniana describe la evolución de las especies desde una perspectiva biológica a través del tiempo, se comprende el darwinismo social como aquel que habla de la superioridad de una civilización sobre otra, basada en su desarrollo en términos sociales y tecnológicos, entre otros. Por lo tanto, dicha superioridad les da

2. La cultura del colonizado, bajo ninguna circunstancia, está tan desarrollada como la del colonizador. Por lo tanto, necesitan ser iluminados por aquellos que tienen más cultura y conocimiento.
3. La nación colonizada no puede gobernarse a sí misma, en consecuencia, clama por auxilio para lograr estabilidad política. Auxilio que es llevado a cabo por el imperio y sus instituciones.
4. Los colonizados, dadas sus condiciones, son peligrosos para sí mismos. Necesitan ser *domesticados*.

De acuerdo a estas características, existe un primer acercamiento para comprender la ideología detrás del proceso de colonización. Sin embargo, dentro del mismo y como en otros procesos ocurridos a través de la historia de la humanidad, la literatura pasó a jugar un papel muy importante. La escritura fue un instrumento de liberación, por el cual era posible vislumbrar lo que ocurría en las colonias de los diversos imperios europeos, no necesariamente desde la perspectiva de aquel que conquistaba o educaba a los supuestos salvajes, sino que mostrando perspectivas que ponen de relieve diversas problemáticas relacionadas con el colonialismo. Dentro de los imperios en expansión durante los siglos XVIII y XIX, el más grande fue el británico y su establecimiento en oriente merece atención.

El gran imperio británico, cuyos territorios acumulados cubrían el 25% de la superficie de la tierra, tuvo gran interés en dominar la zona oriental del planeta. Particularmente, sus colonias en territorios como la India o Birmania eran muy importantes para su economía, y los productos que dichas colonias otorgaban eran bien valuados en Europa. Sin embargo, los pueblos dominados sufrían las consecuencias de la opulencia europea, eran los indios y birmanos los que pagaban el alto costo de sus lujos. En este marco, George Orwell puede considerarse un punto intermedio dentro de la reflexión colonial. El autor se encontraba entre medio del imperialismo y del rechazo profundo a éste.

La novela *Burmese Days*, vendría a dar luces acerca de algunas de estas problemáticas². Por lo tanto, es preciso definir ciertos conceptos relevantes para este análisis, es decir, trazar ciertas líneas teóricas. Si bien es cierto, esta novela trata primordialmente el tema del colonialismo británico en Birmania (actualmente llamada Myanmar) en la década de 1920 desde un punto de vista crítico, o más bien contestatario; es la crítica literaria, a través de alguno de sus

la 'vocación' o la 'tarea' de civilizar a los pueblos menos aventajados. Evidentemente esta interpretación de la realidad es eurocéntrica.

² Es interesante saber que este punto intermedio también se basa entre la reflexión anti-imperialista y la acción real. ¿Es George Orwell efectivamente un actor político? Por lo que sabemos de su biografía, lo fue durante la Guerra Civil Española, pero si su obra como tal actúa como un actor político, es debatible. *Burmese Days* nos ayudará a aclarar en algo esa duda.

enfoques, la encargada de develar los aspectos que el texto no parece transmitir en una primera lectura.

En términos teóricos, los planteamientos más atinentes al presente análisis provienen de Raymond Williams, en *Marxismo y Literatura*; Edward Said, en *Orientalismo* y en un par de otros ensayos³; y finalmente Christopher Hitchens en su famoso libro *La Victoria de Orwell*. De la misma manera, la novela también será analizada en términos orwellianos, es decir, dependiente de cómo el autor veía y utilizaba la literatura; para este propósito existen dos ensayos relevantes: “Por qué escribo” y “Matar un Elefante”.

Es claro que en el proceso imperialista se impone un orden social a través de la dominación, la cual sostiene el poder en sólo una de las partes. Es más tarde donde se legitima el poder dejando de lado la violencia pura y se establecen instituciones que instalan un orden de tipo hegemónico, es decir, donde el oprimido ya no se encuentra dominado por un poder violento, sino por una red de ejercicios sociales e institucionalidades que penetran la intimidad misma de los sujetos, si ya no es la imposición a través de los golpes, es la educación eurocéntrica, la lengua inglesa, etc. como fue el caso de Birmania. Raymond Williams comenta este concepto al declarar que “la hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida” (131), lo que deja en claro que existe un sometimiento a nivel social, racial, económico, cultural y religioso (entre otros) en el marco de una dominación política, la que ejerce un Estado poderoso sobre otro que no es considerado tal.

En *Burmese Days* es claro identificar cómo Birmania es oprimida por el imperio británico, el cual de por sí venía cargado de una fuerte inequidad social. Hay que tener presente que el imperio británico tenía una cabeza que era la autoridad real, luego venían los aristócratas, luego los burgueses adinerados y finalmente lo que ellos llaman hasta el día de hoy *common people*. Christopher Hitchens declara sobre Orwell, “no parece haber duda de que su percepción de la mentalidad colonial animaba el desagrado que sentía por el sistema de clases de su país y también por el fascismo” (35).

En términos del concepto de dominación, el imperialismo mismo—visto como la legitimación del poder de un estado para imponerse a otro—se expresa en la práctica de la colonización. El Darwinismo social también tiene importancia en este contexto puesto que los imperialistas necesitaban excusas válidas para ellos mismos a la hora de justificar sus violentos procesos de colonización, o la implementación de sus instituciones políticas y de sus leyes; asimismo, legitimar la extracción de materias primas de exportación utilizando mano de obra extremadamente barata y la cual era evidentemente explotada.

³ Los ensayos son “Representar al Colonizado”, en *Cultura y Tercer Mundo 1. Cambios en el Saber Académico*. “La Esfera del Humanismo” y “La Función Pública de los Escritores e Intelectuales” en *Humanismo y Crítica Democrática: La Responsabilidad Pública de Escritores e Intelectuales*.

El orientalismo, término explicado ampliamente por el teórico Edward Said, también es de relevancia para una interpretación de la novela. Existen muchos pasajes en la novela *Burmese Days*, en los cuales pareciera que se hace una radiografía a la teoría de Said. La novela se refiere ampliamente a los prejuicios que tenían los europeos acerca de los nativos birmanos, en este caso, como seres sin inteligencia, salvajes, poco aseados y malolientes, por nombrar algunos. El protagonista de la novela, John Flory, pareciera ser el único que valora a los birmanos en cuanto a personas, y éste es el conflicto principal de la trama del texto. Said, en *Orientalismo*, advierte al analista que “Oriente así se *orientaliza*, proceso que no sólo afecta a Oriente en tanto que provincia del orientalismo, sino que obliga al lector occidental no iniciado a aceptar las codificaciones orientalistas” y esto es peligroso. La falta de experiencia en la lectura de textos coloniales puede desanimar a cualquier analista, no sólo por el lenguaje utilizado—el sinnúmero de palabras birmanas entremedio de los diálogos y las descripciones—sino también por los propios prejuicios que se traen a la hora de aproximar al texto como objeto de investigación.

El concepto de lo subversivo o lo emergente es de radical importancia, especialmente porque ambos son temas centrales en la obra de George Orwell en general. En las primeras líneas de su ensayo “Matar un Elefante”:

Ya había decidido que el imperialismo era funesto y que cuando antes renunciara a mi trabajo y saliera de allí mejor. En teoría—y en secreto, por supuesto—yo estaba completamente a favor de los birmanos y completamente en contra de sus opresores, los británicos.

En este pasaje se presenta un George Orwell honesto, pero que a su vez teme las consecuencias de proclamarse en contra del orden, pues podría haber atentado contra su propia vida. El autor se encuentra en medio de un terrible dilema: el estar en contra de un orden opresor que odia, pero al cual pertenece por su nacionalidad y la imposibilidad de hacer algo práctico para ayudar a los birmanos. En el ensayo “Por qué escribo” también se refiere a esta encrucijada en su vida:

Me he visto obligado a convertirme en una especie de panfletista. Primero estuve cinco años en una profesión que no me sentaba bien (la Policía Imperial India, en Birmania), y luego pasé pobreza y tuve la impresión de haber fracasado. Esto aumentó mi aversión natural contra la autoridad y me hizo darme cuenta por primera vez de la existencia de las clases trabajadoras, así como mi tarea en Birmania me había hecho entender algo de la naturaleza del imperialismo.

En términos teóricos, lo planteado por Orwell se condice muy bien con lo que desarrolla Raymond Williams en *Marxismo y Literatura* al decir que “las definiciones de lo emergente (...), sólo pueden producirse en relación con un sentido cabal de lo dominante” (145). Y qué mejor sentido cabal con lo dominante que la propia experiencia del autor. Williams, de una manera muy poética agrega que “ningún orden social dominante y por lo tanto ninguna cultura dominante

verdaderamente incluye o agota toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana” (147, itálicos del autor) y esto es lo que da un espacio, en cuanto a reconocimiento, a la obra de George Orwell en general.

Pese al orden totalitario imperial establecido, hay un espacio donde se gestan prácticas humanas que pueden ir en contra de éste. Aquello no puede evitarse. Es más, es bastante lógico plantear—parafraseando a Williams—que el imperio está consciente de estos espacios y luchará por neutralizarlos, dado que cualquier pronunciamiento en su contra puede resultar en la pérdida de su hegemonía y su afán de control total.

En general se da por sentado, tal como la metrópolis generaliza y estereotipa las reflexiones acerca del oriente, que todos los colonizadores estaban interesados solamente en sacar provecho de las colonias, pensando que “las tierras del imperio eran un lugar de retiro idílico, un modo de escapar de las deudas o la vergüenza, o una oportunidad de hacer fortuna”, como lo expresa Raymond Williams en *Del Campo a la Ciudad*⁴. Sin embargo, para George Orwell esto no fue así⁵. La vida misma del autor fue la que lo llevó a redactar sus polémicas y contestatarias novelas, las cuales son mundialmente conocidas, particularmente sus aclamadas obras *1984* y *Rebelión en la Granja*.

George Orwell deja en claro su visión de la literatura en el ensayo “Por qué escribo”, publicado el verano de 1946, donde plantea que “ningún libro está libre de matiz político”. Por lo tanto, siempre se debe tomar en cuenta que sus textos se pronuncian frente a temas políticos. Es reconocida la participación de Orwell en contra del régimen franquista durante la Guerra Civil Española. Orwell fue un activista político completo: quería que se tomase conciencia de las atrocidades del imperialismo y de los totalitarismos en general; asimismo, que de alguna manera se terminase con los abusos y la opresión. Su legado literario es fantástico, educativo y da un nuevo punto de vista a la hora de revisar la literatura colonial contemporánea.

El conflicto interno de Orwell, el cual es desarrollado en *Burmese Days*, con respecto a la visión de lo oriental, fluctúa entre lo que él pensaba—visto a través de su protagonista autobiográfico, John Flory—y lo que el común de los británicos habitando en Birmania percibía

⁴ Específicamente en el capítulo 24: “La Nueva Metrópolis”.

⁵ En términos de la vida de George Orwell, como se denominó a sí mismo Eric Blair desde los 28 años de edad, luego de sentirse fuera de lugar dentro de su propia sociedad, al darse cuenta de lo inferior que era, socioeconómicamente hablando, con respecto a sus compañeros de escuela de Eton, tomó un trabajo como oficial de la Policía Imperial India y zarpó a Birmania (paráfrasis de la Nota del Editor de *Burmese Days*, escrita por Max Gissen).

de la sociedad que habían invadido⁶. La sociedad estaba dividida, Birmania tenía dos caras: la del pueblo birmano amontonado en sucias ciudades y los clubes en los que se aglutinaban los británicos para aislarse de los orientales. Como se expresa en la novela: “En cualquier ciudad de la India existía una ciudadela espiritual, el real sitio del poder británico (...), y en el club de Kyauktada⁷, casi el único de los clubes que existían en Birmania, no se había admitido orientales como miembros” (13). Los ingleses que habitaban la ciudad de Kyauktada efectivamente se sentían superiores a los birmanos en general, en todo sentido: racial, intelectual, cultural, etc.

Edward Said se refiere a la supuesta superioridad europea en el ensayo “Representar al Colonizado” al postular que “el estatus de los pueblos colonizados ha quedado fijado en las zonas de dependencia y periferia estigmatizado en la categoría de subdesarrollados (...) gobernados por un colonizador superior, desarrollado o metropolitano quien teóricamente fue pensado con la categoría antitética”. Es más, hay un personaje en la novela llamado Ellis (no se tiene antecedentes de su apellido), el cual es un empresario enviado a Birmania, quien representaría la oposición binaria de John Flory. Ellis es el primero en manifestarse en contra de la moción de aceptar un oriental en el Club de Europeos de Kyauktada, y declara “Él nos pide romper todas nuestras reglas y aceptar a un negrito en nuestro club (...). Negritos guatoncitos pasados a ajo, tirándote el aliento a la cara por sobre la mesa de bridge” (17)⁸.

Paralelamente, nos enteramos que John Flory tenía un fuerte lazo de amistad con el único médico residente en Kyauktada, de origen indio, el Doctor Veraswami. Este vínculo creó asperezas con miembros del club que frecuentaba, especialmente con el antes mencionado Ellis. Esta situación se vuelve un tema importante dentro de la trama de la novela: hasta qué punto Flory defendería el honor de su amigo indio y abogaría por su reputación y eventual membresía al club. En medio de la agitada discusión que comenzó Ellis en contra de aceptar Orientales en el club, Flory se disculpa y deja el lugar: “no, simplemente no, no podía seguir con esto un minuto más. Debía irse de la habitación rápido, antes que comenzara a destruir los muebles y tirar botellas a los cuadros (...) Qué civilización la nuestra—esta civilización sin dios, fundada en el whisky” (27). Esta reflexión lleva al interior de Orwell, a su pugna secreta en contra del imperio. Es más, en la narración queda en claro que Flory no es capaz de responder a la cara de Ellis, sino que solamente deja el lugar. Flory, en este sentido, es el mismo Orwell citado anteriormente, ese que, secretamente, odiaba a los ingleses.

⁶ Las citas correspondientes a la novela *Burmese Days* han sido traducidas por mi persona. La edición impresa de la novela fue encontrada en la sección Estantería Cerrada de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Se me hizo imposible encontrar alguna versión del texto en español.

⁷ Kyauktada: ciudad birmana ficticia donde se desarrollan los hechos de la novela.

⁸ Traducción hecha lo más fidedignamente posible de acuerdo al lenguaje coloquial utilizado por el personaje, quien siempre se refería a los orientales de manera despectiva.

El narrador omnisciente de la novela declara: “Ya llega la hora cuando hierves de odio por tus propios compatriotas, cuando anhelas por un levantamiento nativo para ahogar a su Imperio en sangre” (61). Ciertamente el autor, a través de Flory, expresaba su propio sentir y asimismo la fuerte impotencia que sentía. El hervir de odio y el anhelar son sentimientos internos de la persona, por lo tanto, se puede deducir que pese al pronunciamiento radical de Orwell, su planteamiento estaba en su mente más que en lo práctico. Este hecho también es notado por Raymond Williams en su libro *George Orwell* de 1971, donde plantea que “al considerar que la lucha sólo se libraba entre unas pocas personas por encima de las cabezas de una masa apática, Orwell creó las condiciones para la derrota y la desesperación” (53)⁹. Williams veía con escepticismo el idealismo orwelliano. No obstante lo reconocía, pero no lo encontraba muy útil tampoco.

En la novela, el protagonista John Flory aprovechaba de descargar la ira contra sus compatriotas en sus enérgicas conversaciones con su único amigo, el Doctor Veraswami quien en cierta forma legitima la visión del inglés como “hombre distinguido y poderoso que se siente representante de lo mejor que ha dado la historia de su nación” (Said). Aunque era ampliamente rechazado por la comunidad británica, a excepción de su amigo Flory, el Doctor Veraswami defiende el régimen imperialista: “Considera las grandes cosas que han hecho—considera los grandes administradores que han hecho a la India Británica lo que es (...) ¡cuán noble es el hombre inglés!, ¡la gloriosa lealtad ente uno y otro! (...) detrás de su áspero exterior, sus corazones son de oro” (32). Es la figura del Doctor la que causa el primer nudo en la novela. Está siendo chantajeado por un magistrado birmano, sediento de poder, para que pierda su reputación y éste—el magistrado, U Po Kyin, conocido por su corrupción—pueda llegar al Club y compartir con los blancos.

En ese entonces, la reputación era muy importante, como explica Veraswami: “Mi amigo, en estos aspectos el prestigio lo es todo (...) y tú no sabes el prestigio que tiene un Indio cuando es miembro del Club de Europeos, prácticamente *es un europeo*” (40). Es en este preciso punto donde el lector se enfrenta a un conflicto interesante. ¿Por qué era tan importante ser considerado europeo? Era un signo de estatus, el dominio era tal, que era necesario alejarse de lo local y llegar a lo metropolitano para poder ascender socialmente, para *ser alguien*. El objetivo era pertenecer a esa elite de personas consideradas superiores en todo orden de cosas. El médico insiste, “el mero hecho de que se sepa que eres mi amigo (le dice a Flory) me beneficia más de lo que puedas imaginar” (41). El médico indio vestía traje occidental, hablaba en inglés y aunque mantenía su religión y aspectos de su cultura activos en su vida diaria, no había nada que lo preocupase más que el prestigio, el ser visto con un europeo e imitar sus costumbres. El llegar a ser tratado de igual a igual era una señal indiscutible de reconocimiento. Flory obviamente no lo veía de esa forma, ya que para él los nativos o los indios que habitaban esta región de Birmania eran tan

⁹ Esta cita se encuentra en el libro de Christopher Hitchens, *La Victoria de Orwell*.

valiosos en cuanto a personas como cualquier otro; pareciera que los valora más que a sus propios compatriotas.

Edward Said, en *Orientalismo*, se refiere a la concepción general que tenían los europeos con respecto a los orientales, al decir que “el oriental es irracional, depravado (perdido), infantil, ‘diferente’, mientras que el europeo es racional, virtuoso, maduro, ‘normal’”. De esto se puede desprender que el oriental, entonces, es femenino mientras que el occidental es masculino. Y esta misma reflexión puede aplicarse al análisis de ciertos personajes de *Burmese Days*. En este caso, existen dos figuras femeninas prominentes en la novela: Ma Hla May, la amante birmana de Flory y Elizabeth Lackersteen, la cual fue por un tiempo su prometida.

Ma Hla May es introducida primero en la novela. Esta mujer era la amante de Flory, la cual tenía permitido ir a la casa del inglés a la hora del té solamente. “Ma Hla May tenía veintidós o veintitrés, y quizás medía un metro y medio (...) era como una muñeca, con su cara ovalada y quieta del color del cobre, y sus ojos achinados; una muñeca extravagante y asimismo una hermosa y grotesca muñeca” (45). La descripción de la joven birmana, en cuanto al uso del lenguaje con palabras como “grotesca” o “muñeca extravagante” son evidentemente las que se *esperan* a la hora de describir a una persona oriental, dada la construcción estereotípica metropolitana de “lo oriental”. Ella es femenina, exótica y diferente, he ahí una alusión a la Otredad.

La construcción de la mujer inglesa, Elizabeth, también cuenta con elementos estereotípicos europeos. “Miró hacia abajo (Flory), pero no pudo ver su rostro, sólo su mollera, no usaba sombrero, tenía pelo rubio muy corto, como el de un niño (...) Notó que sus ojos eran de un claro azul (...) Y él notó la suavidad de la piel alrededor de sus ojos, casi como un pétalo.” (75). Es manifiesta la diferencia de tono al comparar ambas descripciones. La descripción de Ma Hla May está abyectada¹⁰, mientras que la de Elizabeth inclusive parece una exhortación a la belleza europea, a la belleza del “gringo” como diríamos en Latinoamérica. Elizabeth, además, era una estudiante. Se condice con los ideales del occidental de ser racionales e inteligentes. Ma Hla, en cambio, no es más una nativa ignorante que existe sólo para complacer al hombre blanco.

¹⁰ Aplico acá el concepto de lo abyecto acuñado por Julia Kristeva en *Los Poderes de la Perversión*, específicamente cuando explica que “lo abyecto es perverso, ya que no abandona ni asume una interdicción, una regla o ley, sino que la desvía, la descamina, la corrompe (...) Su rostro más conocido, más evidente es la corrupción. Es la figura socializada de lo abyecto” (25). Claramente, desde un punto de vista occidental metropolitano, lo oriental es abyecto, porque desafía constantemente por el hecho de ser, el orden superyoico del imperio. Y Said en *Orientalismo* se refiere a un punto que es interesante para complementar esta idea. “Un grupo de personas que viva unos cuantos acres de tierra establecerá las fronteras entre su territorio, los inmediatamente colindantes y el territorio más alejado, al que llamará *el territorio de los bárbaros*”. Inmediatamente se identifica al bárbaro con lo ajeno, algo “extraño” o “diferente” que bajo la hegemonía se convierte en algo abyecto que debe ser cambiado a la fuerza.

Siguiendo, entonces, la lógica de las oposiciones binarias, Ma Hla es sólo una amante de Flory, la cual “había comprado de sus padres hace dos años atrás por trescientas rupias” (46), y en un momento le declara: “Tú sólo gustas de mí porque soy un blanco y tengo dinero” (ibid). Por otro lado, Elizabeth era una mujer con la cual Flory puede casarse, la tomaba bastante en serio y quería compartir con ella su visión acerca de los birmanos. La invita a una celebración callejera de bailes locales, pero “Elizabeth tenía dudas. De alguna forma no le parecía correcto, o inclusive seguro ir por entremedio de esa muchedumbre local hedionda” (92). Y luego: “Elizabeth vio el baile con una mezcla de sorpresa, aburrimiento, y algo parecido al terror” (94). Elizabeth no pensaba como Flory, quien finalmente parecía estar solo en medio de la multitud.

En el devenir de la novela, Ma Hla sabe que Flory se avergüenza de ella y se rebela, haciendo que Elizabeth se entere de su relación y lo rechace. Hace un escándalo en la ceremonia misma de matrimonio:

“Mírenme ustedes, hombres blancos, y las mujeres también. ¡Miren como él me ha arruinado. ¡Miren los harapos que visto! Y él, sentado allí, el mentiroso, cobarde que finge que no me ve. El me dejaría morir de hambre en la puerta de su casa como un perro paria. ¡Pero te avergonzaré!, ¡mírame! Mira este cuerpo al que has besado miles de veces. Mira, mira.”

Ella comienza a desnudarse—el último insulto de una birmana nativa”. (250)

Ésta escena es el clímax de la novela, que en un momento pareciera que más allá de su tinte político es una novela de amor. Este es el momento preciso en el cual los dos mundos de la vida de John Flory chocan como agua y aceite. Su vida privada, escondida y oculta junto a Ma Hla queda al descubierto frente a todos los invitados de la boda, en el ámbito de la vida pública. Elizabeth se estremece con el hecho de que la reputación de Flory ha cambiado, especialmente por culpa de un amorío con una nativa; probablemente siente asco al pensar en el hecho. La mujer inglesa se niega a tener ningún tipo de relación con el protagonista. La novela tiene tintes naturalistas en cuanto a las descripciones de los hechos, la atmósfera y los lugares donde se desarrolla la trama. Asimismo, el final triste de la misma confirma el naturalismo, ya que John Flory se suicida al no encontrar una razón para vivir, como consecuencia de ser abandonado.

La muerte de John Flory, simbólicamente, expresa la inhabilidad de Orwell de hacer un cambio sustancial en la realidad que tanto critica. John Flory muere, y se van con él todas las consideraciones positivas acerca de los nativos. El corrupto U Po Kyin es aceptado como nuevo miembro del Club de europeos y el Doctor Veraswami es enviado a trabajar a otro lugar. El final de la novela expresa la imposibilidad del cambio frente a la gran maquinaria del imperio.

Frente a tal pesimismo, existe una conciencia con respecto a la corrupción y el manejo del imperio, y de la misma manera, el punto de vista occidental, que denosta a la persona oriental a

como de lugar, lo cual sigue ocurriendo hasta nuestros días. En la actualidad, después de los atentados a las Torres Gemelas en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, se vio mucho más disminuida la imagen de la persona oriental, especialmente la del árabe. Ser árabe era—y es en cierto modo—signo de ser una amenaza mundial, de ser un terrorista. Es de esperar que con el tiempo aquella visión sesgada desaparezca, o cambie. Los prejuicios metropolitanos están impresos en el imaginario occidental, y asimismo están naturalizados a través de la repetición. La definición de algunos aspectos de lo oriental no necesariamente se refiere a ellos, la visión del oriental como un “Otro” salvaje, sanguinario y sin inteligencia ni civilización es similar a lo que pensaban los conquistadores españoles cuando llegaron por primera vez a tierras americanas, primeramente pensada como una extensión del Lejano Oriente.

De acuerdo a la la reflexión orwelliana, Christopher Hitchens cita al autor con respecto al fascismo, fenómeno posterior al colonialismo:

Es desesperadamente necesario hacer que la gente se dé cuenta de la farsa que se oculta detrás de las palabras sobre “la lucha contra el fascismo” (...) otros diez millones de hombres morirán antes de que la gente entienda que el fascismo y la denominada democracia son la misma cosa con distinto nombre” (135).

Es evidente, en los estudios, y en lo que plantea Hitchens en *La Victoria de Orwell*, que teóricos de la talla de Raymond Williams y Edward Said no estuviesen muy de acuerdo con Orwell. Williams se refiere a Orwell como un “portavoz de otra clase de desesperación: la nacida de la desilusión social y política” (Hitchens, 61)¹¹. Sin embargo, Christopher Hitchens alaba los aportes del autor, probablemente esa sea una de las razones por las cuales su texto se titule *La Victoria de Orwell*, y declara: “No sería mucho decir que él (Orwell) fue pionero de los “estudios culturales” sin darle un nombre a la materia. Los estudios poscoloniales también deben algo a Orwell, razón por la cual es deprimente, y espero que no significativo, ver que Edward Said, al igual que Raymond Williams, lo trata con una aparente falta de generosidad” (72). Por lo tanto, el valor de la obra de George Orwell abre las puertas de muchos tipos de análisis y su obra en sí es un análisis de la realidad que lo rodeaba, especialmente como ha sido demostrado en el caso de *Burmese Days*.

Finalmente, en la publicación *Partisan Review* en el invierno de 1944, el autor británico confiesa sus propios errores:

(...) No logré formarme una imagen verdadera de los acontecimientos políticos. *Detesto ver a Inglaterra humillada o humillando a cualquier otro*. Quería pensar que no seríamos derrotados, y quería pensar que las distinciones de clase y la explotación imperialista que tanto me avergüenzan no volverían.

¹¹ Cita de Williams en *Culture and Society* de 1958 en el libro de Hitchens.

Enfaticé en demasía la característica antifascista de la guerra, exageré los cambios sociales que realmente estaban ocurriendo; y subestimé la imponente energía de las fuerzas de reacción (la cursiva es mía)¹².

Posiblemente esta exageración y subestimación afectaron su obra en el sentido que, particularmente en *Burmese Days* es difícil visualizar algo más que la exposición de una situación y es posible quedar encadenados a la idea de la impotencia frente al cambio. Orwell se confiesa a *Partisan Review*, pero pareciera que también se está justificando con todos quienes lo leen. Orwell estuvo en el medio, y salió victorioso. Es posible compartir con Hitchens la visión de que, más allá de los resultados prácticos de sus textos y de su posterior confesión (citada arriba), Orwell le ganó la batalla al conformismo, y su pronunciamiento político se hizo imperecedero. Las futuras generaciones lo seguirán leyendo, y el análisis de los totalitarismos basados en sus obras continuarán siendo debatidos en las mejores universidades del mundo.

Bibliografía

Hitchens, Christopher. *La Victoria de Orwell*. Editorial Emecé. 2004.

Kristeva, Julia. *Los Poderes de la Perversión*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, 1989.

Orwell, George. *Burmese Days*. Time Inc. Book Division, The United States of America, 1962.

--. *Selected Essays: "Why I write"; "Shooting an Elephant"*. Harmondsworth, Middlesex : Penguin Books, 1957.

Said, Edward. *Orientalismo*. Madrid : Debate, 2002

--. *Humanismo y Crítica Democrática: La Responsabilidad Pública de Escritores e Intelectuales. "La Esfera del Humanismo" y "La Función Pública de los Escritores e Intelectuales"*. Barcelona : Debate, 2006.

--. "Representar al Colonizado". *Cultura y Tercer Mundo 1. Cambios en el Saber Académico*. Comp. Beatriz González Stephan. Caracas: Nueva Sociedad, 1996.

Williams, Raymond. *Marxismo y Literatura*. España: Editorial Península, 1990.

--. *El Campo y la Ciudad*. Buenos Aires: Paidós, 2001.

¹² Cita en el libro de Hitchens, editada por mí para los propósitos de este trabajo. Los itálicos son de Orwell.